



Foto: Eitan Abramovich, AFP. Buenos Aires, junio de 2015

El Carlitos

Guion de cortometraje de ficción*

Natalia Espasandín y Juan González Urtiaga

ESCENA 01 - EXTERIOR - NOCHE - CALLE DESIERTA

1970. Es noche oscura, en una calle desierta de barrio. La niebla de junio empaña las luces del alumbrado público. Se oyen unos pasos rápidos sobre el asfalto.

*Adaptación del cuento original *¿Me permite una palabra?*, de Juan González Urtiaga

NARRADOR (EN OFF)

Venía cansado de regreso a casa.
Crucé la calle apresurado por unas ganas bárbaras de ir al baño. Cuando quise acordar, tenía al “tipo” al lado mío.

Natalia Espasandín::
Departamento de Comunicación, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Católica del Uruguay, Uruguay.
nespasan@ucu.edu.uy

De un umbral oscuro, sale Carlitos. La cámara ocupa el punto de vista del Narrador, quien nunca se ve realmente.

CARLITOS

¡Deme la mano! (Extiende la mano para saludarlo.)

Juan González Urtiaga::
Centro de Estudios de Teatro Rioplatense (CETRI), Uruguay.
jgurt@adinet.com.uy

Carlitos viste un traje muy viejo, camisa gastada, con las puntas del cuello hacia arriba, sombrero gris, pelo a la gomina y una corbata azul con pintitas blancas muy ajada y brillante.

NARRADOR (EN OFF)

No le hice caso y hasta le contesté de mal modo.

NARRADOR

Perdone, pero no lo conozco.

Carlitos lo mira como extrañado y le pone la cara muy cerca de la suya. A diez centímetros. Recién ahí se puede ver bien. La cara muy blanca, como empolvada, a semejanza de la caracterización de un mimo. Habla con una voz cansada y algo triste.

CARLITOS

¿Está seguro que no me conoce? ¿Que nunca me vio?

Entonces arranca a cantar de golpe parte de la canción criolla *El carretero* (letra y música de Arturo de Nava, 1876-1932), como si viniera de lejos, atravesando la noche con esa voz triste que trata de engolar.

CARLITOS

(Canta) “Salí de Montevideo,
en dirección de mi casa.

Mi mujer estará diciendo,
mi marido trae zaraza...”
(Silbido)
“Larararai... Lararai larero...
Larararai... Lararai larero...”
¿Está seguro que no me conoce? ¿Está
seguro?

Saca un cigarrillo, a la vez que continúa hablando. Lo invita con uno.

CARLITOS

¿Me permite una palabra?
¿Una palabra sola?
¿Una sola palabra?
¿Una parola?
¿Me permite una palabra?

Esgrime un portadocumentos azul de plástico en la mano derecha, como si en él estuviera la prueba indiscutible de algo; continúa con su pregunta, insistente y machacona.

CARLITOS

¿Me permite una palabra?
¿Una palabra sola?

De repente, abre el portadocumentos, que al desplegarse deja caer una estampita de Ceferino Namuncurá y una plumita de caburé. Le muestra la cédula de identidad, a la que le ha pegado una foto aniñada y gordita de Gardel en colores, tal vez recortada de una revista.

CARLITOS

¿Qué le parece? (Canta)
“Larararai... Lararai larero...
Larararai... Lararai larero...”
¿Está seguro que no me conoce?
¿Me permite una palabra?
¿Una palabra sola?

Saca una tarjeta amarilla y sucia. Y lee en voz alta:

CARLITOS

“Berta Gardes, mi madre.” ¡Por mi vieja!
¡Por mi vieja! (Besándose los dedos en
cruz.) Todo el mundo me conoce.
¡Pregunte en el Abasto!

Entonces, como un susurro reservado para algún oído exquisito y mirándolo fijo, dice:

CARLITOS

Los muchachos me dieron un ramo de
gladiolos y me dijeron: “Son para vos,
Carlitos, por el veinticuatro”. ¿Se da cuenta?
Jean Jaurés al 735. Hace cuarenta años
que vivo allí. Pregunte en el Abasto.
¿Sabe lo que me lleva el 735 por semana?

¿Sabe lo que me lleva a la quiniela? Una fortuna.

De pronto, se dirige a un guitarrista imaginario que está aparentemente a su lado y canta parte del tango *Cuesta abajo* (letra de Alfredo Le Pera, 1900-1935, y música de Carlos Gardel, 1890-1935).

CARLITOS

¡Dame el tono! ¡En Fa!
(Canta) “Si arrastré por este mundo,
la vergüenza de haber sido
y el dolor de ya no ser.
Bajo el ala del sombrero,
cuántas veces, embozada,
una lágrima asomada
yo no pude contener...”
El otro día fui al cementerio a ponerle
flores a la vieja. Tuve lío con un tipo... Me
dijo... ¿Sabe qué me dijo...? “Todos dicen
lo mismo, que son hijos de doña Berta.”
(Resignado) ¿Qué va a hacer? Los amigos
me dieron un ramo de gladiolos y me
dijeron: “Son para vos, Carlitos, por el
veinticuatro”.

Los ojos fijos, brillantes, poseso, la boca ligeramente hacia un costado. Se sabe todos los gestos de Gardel, todos los detalles. Continúa cantando el tango *Cuesta abajo*.

CARLITOS

(Canta) “Era, para mí, la vida entera,
como un sol de primavera,
mi esperanza y mi pasión.
Sabía que en el mundo no cabía
toda la humilde alegría
de mi pobre corazón.”
Y la barra, completamente agradecida.
Sentí la barra.

No se siente nada. Entonces se acerca más, y con su cara blanca casi pegada a la cámara dice bajito, como en un susurro, como para que nadie oiga, y ya tuteándolo, porque ha intimado:

CARLITOS

Oíme, aquí no viste nada, pibe, pa mí y pa
vos, ¿entendés? Hacete el otario. ¡Salute!

Y se va despacio, caminando sin apuro, silbando bastante bien el tango *Silbando* (letra de José González Castillo, 1885-1937, y música de Cátulo Castillo, 1906-1975, & Sebastián Piana, 1903-1994) con las manos en los bolsillos y el peso de su cuerpo hacia el hombro derecho, pateando alguna chapita que encuentra por el camino, como distraído.

NARRADOR (EN OFF)

No era... Evidente que no era... Pero cómo
me hubiera gustado que fuera... ❖❖